

EN MEMORIA DEL
DR. D. JUAN GÓMEZ Y GONZÁLEZ DE LA BUELGA*



Académico de Número de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes, medalla número 119.

En su toma de posesión, celebrada el día 10-05-2000, pronunció el discurso de ingreso: *La larga y penosa búsqueda de una ordenación territorial para Madrid (Una propuesta de estructuración metropolitana)*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=117>

* Sesión en memoria del Dr. D. Juan Gómez y González de la Buelga celebrada en la Real Academia de Doctores de España el 18-2-2026. <https://www.rade.es/pagina.php?item=1988>

ANTONIO SÁNCHEZ DEL BARRIO

Académico Correspondiente de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de la Real Academia de Doctores de España

asbarrio@museoferias.net

Quiero, en primer término, agradecer a D^a Elna Matamoros Ocaña, presidenta de la Sección de Arquitectura y Bellas Artes de nuestra Real Academia, y a D^a Lucía Gómez Cuesta, hija de D. Juan Gómez y González de la Buelga, la posibilidad que me ofrecen de participar en este homenaje que hacemos a la figura de don Juan, gran arquitecto e historiador de la arquitectura, cuya fecunda y dilatada trayectoria profesional es digna de los mayores elogios.

Conocí a don Juan en la visita que, junto con su familia, realizó al Museo de las Ferias, en Medina del Campo, en un soleado domingo de primavera, el 21 de abril de 2002; hace casi un cuarto de siglo. Llegaba acompañado por los Fernández Mellado medinenses, amigos de siempre que actuaban como auténticos “embajadores” del museo y su Fundación. Lo primero que recuerdo de aquella visita son los gestos de sorpresa de quienes aún no conocían el museo, sobre todo al detenerse delante de algunas de las más preciadas obras histórico-artísticas expuestas. De manera especial, recuerdo el interés que mostró don Juan por los aspectos urbanísticos de Medina del Campo, las vistas panorámicas de Anton van den Wyngaerde de la villa en 1565 y 1570 y los restos de las yaserías mudéjares que se exponían, procedentes de las Casas Reales donde murió Isabel la Católica en 1504. Tras la visita, en el recorrido hasta la Plaza Mayor, mantuvimos una interesante conversación sobre la historia de las iglesias y conventos de esta villa que, en su época de esplendor, tuvo un notable protagonismo en la historia económica europea –e incluso del Nuevo Mundo– merced a sus ferias internacionales, comerciales y financieras, de los siglos XV al XVII. También hablamos sobre el gran arquitecto Leopoldo Torres Balbás, el restaurador de la Alhambra, a quien tuvo como profesor en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y quien en su juventud había trabajado en Medina como arquitecto municipal.

Aquella visita fue el preámbulo, en meses posteriores, de conversaciones telefónicas, intercambio de cartas, libros (recuerdo el envío de su monumental estudio *La Epopeya de la Piedra...*), separatas y publicaciones diversas, con la historia de la arquitectura como principal argumento. En este contexto llegaron los comentarios sobre sus trabajos en la Real Academia de Doctores de España al frente de la sección de Arquitectura y Bellas Artes y, gracias a su confianza y generosidad, su propuesta para que me integrara en ella como académico correspondiente en un futuro próximo. Así ocurrió formalmente en noviembre de

2006, y justo es reconocer que es a don Juan a quien debo este honor, ya que él fue quien se ocupó de todas las gestiones y diligencias para llevar a buen puerto dicho nombramiento. Vaya para él mi imborrable recuerdo y mi inmensa gratitud.

Precisamente en 2006, a veinte años vista de aquel momento que ahora rememoro, se inició una serie de ciclos de conferencias propuestos por don Juan a la Real Academia, que él mismo tituló genéricamente “La Cultura Española en la Historia”. Se organizaron conjuntamente con el Casino de Madrid y se celebraron en el Salón Príncipe de dicha entidad, en el marco de su Foro de Opinión. Bajo la coordinación de don Juan, se dieron cita durante los años 2006-2010 más de una treintena de ponentes que disertaron sobre los más variados temas: el Humanismo, la Literatura, el Derecho, la Filosofía, la Teología, las Ciencias Naturales, la Medicina, la Economía, la Arquitectura y el Urbanismo, la Música, las Bellas Artes...; es decir, sobre un nutrido elenco de asuntos y materias queriendo así reflejar del carácter multidisciplinar de nuestra Real Academia. Los ciclos se diversificaron según períodos culturales, dedicándose el primero al Renacimiento (años 2006-2007), el segundo al Barroco (2007-2008), el tercero a la Ilustración (2008-2009), y el cuarto y último al Romanticismo (2009-2010).

De aquellos ciclos de conferencias guardo unos magníficos recuerdos gracias a que don Juan me ofreció la oportunidad de participar en tres de ellos. Así, en la primera parte de la edición dedicada al Renacimiento (meses de octubre y noviembre de 2006), don Juan disertó sobre “Las catedrales andaluzas y su proyección americana”, y en su segunda parte (meses de marzo y abril de 2007) mi intervención se centró en “Las Ferias Generales de Medina del Campo”.

En la siguiente edición de estos ciclos, la dedicada al Barroco (otoño de 2007 y primavera de 2008), don Juan expuso “Las constantes barrocas de la arquitectura española” y, de común acuerdo con él, yo mismo me ocupé del género urbanístico de las Plazas Mayores y sus más importantes “eslabones”, argumento de tantas conversaciones mantenidas acerca de sus antecedentes y sus más destacados ejemplos, asuntos sobre los que ambos habíamos publicado varios estudios. Del mismo modo, en el siguiente ciclo dedicado a la Ilustración en sus distintas facetas y disciplinas (otoño de 2008 y primavera de 2009), don Juan disertó sobre “El neoclasicismo académico en la arquitectura española”, correspondiéndome a mí hablar esta vez sobre las “Fiestas populares e ilustradas en el Siglo de las Luces”.

Los dos primeros ciclos de conferencias dedicados al Renacimiento y al Barroco culminaron con la edición de dos libros, también coordinados por don Juan, gracias a los auspicios del Seminario de Historia “Cisneros” de la Fundación Universitaria Española, institución presidida entonces por el Dr. Gustavo Villapalos. Se trataba, en palabras de don Juan, de *“transmitir al público de hoy los trabajos, las ideas y los logros materiales de sus predecesores en el tiempo... utilizando la condición multidisciplinar de la propia estructura de nuestra Academia”*. Gracias a estas ediciones, aquellas conferencias han pasado del lenguaje hablado a la página escrita con vocación de permanencia.

Sirva este breve recuerdo de aquellos encuentros, primero en Medina del Campo y luego en Madrid durante los ciclos de “La Cultura Española en la Historia”, para destacar la labor constante de don Juan en la difusión de nuestro patrimonio cultural, en este caso de los conocimientos del pasado como instrumentos inmejorables para enfrentarnos a los retos del presente y del futuro.